



# GENIOS Y PERGENIOS

por Carlos Franz

## Adiós, Poeta...

Jorge Edwards

Juzquea, Santiago, 1990  
223 páginas, con fotografías



“La figura pública de Neruda, excesiva para nuestro medio, producía reacciones de una susceptibilidad extrema...”, consulta Edwards. Una manera elegante de aludir a la envidia parroquial con que recibimos al éxito en estos confines. Preferimos honrar la fatalidad, los destinos acribillados en la cubierta de un monitor peruano. Nos cuesta adentrar a los ganadores.

El propio Edwards, desde la reciente aparición de su *Adiós, Poeta...* ha experimentado otras reacciones de esa “susceptibilidad extrema”. A los 60 años, el prestigio de su obra en el exterior, su independencia intelectual, sus viajes y hasta su manera de vestir resultan insolentes para algunos. Sospecho que ahora el uso desahogado de su primera persona en este libro, esa yo que dialoga de tú a vos con Neruda, Aragon, Paz, Fidal, será recibido con utricaria en ciertas células del cuerpo social donde se acostumbra escucharse en el “nosotros” al dar una opinión y a poco se tratando de gustar a los grandes.

Hay una retórica pergenialidad (da pergenio) que al ser nacional, milita tanto como el diminutivo, y que no perdona este tipo de cosas. Dicer que Gabriel Mistral se resistió a volverse a Chile, “porque allá acabaré convirtiéndome en a Gabý”. Neruda, según Edwards, sudaba frío cuando intuía que un connacional podía volver al país “pelándolo” porque tenía gustos caros. Nos debatimos entre la falta de respeto y la tontería grave. Esa misma pesantez intelectual que hoy reconoce, en privado, el sumo placer que ca la lectura de *Adiós, Poeta...* su poder de diversión, de entretención (pe'grases palabras), y por ceperos en público: se ha mostrado al gran poeta

en calzoncillos; peor, se lo ha usado de pretexto para comentarios personales y mandados. Frivolidad! ¡A la hoguera! Cuando desde la *Vida del Dr. Johnson*, de Boswell - probablemente el paradigma de memoria literaria, con la que este libro guarda un notable paralelo- sabemos que la fascinación de esa clase de recuerdos reside tanto en su concentrado ce intimidad como en la ocasión que dan para las digresiones mundanas; es decir para conocer el mundo, más que un currículum.

Das descripciones se han dado del nuevo libro de Edwards. Serían unas memorias nerudianas, sobre un período de la vida del Poeta, maduro, en la cima. O serían unas memorias edwardsianas, sobre el propio autor, su evolución personal y literaria. Desde ambas perspectivas se han esbozado utilicos, señalados insuficiencias, como se use en nuestro medio, más implícita que abiertamente. Ambas descripciones me parecen inexactas. Le piden al libro lo que éste no ofrece. Elude el punto de partida natural: la pregunta sobre el porqué de su frecuencia eficaz, de su poder de encantamiento sobre el lector.

Visto como memoria sobre Neruda - la primera lectura, la obvia -, el libro ofrece un fianco débil para os utilicos. Abunda en detalles, en peños menores, y se salta momentos climáticos. El instante de la concesión del Premio Nobel, por ejemplo, ya magistralmente rememorado por Edwards en *Persona Non Grata*, podría haberse desarrollado y profundizado aquí, supongo. En su lugar, cómo al Poeta confesando en un susurro: “Mientras más viejo, más

caliente me pongo”; resulta humanísimo, incluso esperanzador. Pero me temo que algún purista, un académico o alguna militante reprochará que haya habido lugar para esta cita en un libro donde no se recoge ninguno de los innumerables discursos oficiales cerudianos, ni se trae a colección, siquiera a pie de página, a alguna de las autoridades críticas que han clavado bandera en su feudo poético.

Lo que pasa es que *Adiós, Poeta...* creo yo, no es un texto sobre Neruda, sino a propósito de él. Y tampoco se trata, estrictamente, de unas memorias personales de Jorge Edwards. Para ello le faltan la confesión, la introspección. Si fuera pintura, *Adiós, Poeta...* no sería retrato ni autorretrato, sería un fresco. Uno ahigarrado, promiscuo, donde aparecen como 640 personajes (conforme al índice onomástico), de a dos por página, en un cálculo sencillo.

Constancia de épocas, atmósferas, ambientes, antes que la biografía de un superstar literario, *Adiós, Poeta...* es el panorama de un firmamento cor más asteroideos y cometas que astros fijos. De hecho, me parece que el libro se juega por el mosaic de los personajes anónimos y los detalles significativos que hacen un ambiente y que suelen ser las víctimas favoritas de un olvido seguro, antes que por las famas que retranda. Son justamente esos detalles, los poetas chicos, los comparsas, esas musas “exóticas”, los bares de paso y las conversaciones barales, los que dan al libro su eficacia. Sólo los reporteros y los snobs creen que la cultura la secretan los grandes genios; ellos no son más que la gota que rebasa un vaso Leno. *Adiós, Poeta...* nos recuerda que incluso un genio lo es a ratos, intempestivamente, casi por excepción, y que el resto del tiempo lo pasa comiendo, charlando sin ton ni son, cometiendo adulterio o coleccionando objetos útiles. Como los demás.

Y en eso reside la verdad y el valor imprescindible de *Adiós, Poeta...* Con estos recuerdos, Edwards contribuye a relatar un género necesario para el encantamiento de un tejido cultural cuya existencia sólo notamos cuando nos falta, cuando e-

**Genios y pergenios [artículo] Carlos Franz.**

Libros y documentos

## **AUTORÍA**

Franz, Carlos

## **FECHA DE PUBLICACIÓN**

1991

## **FORMATO**

Artículo

## **DATOS DE PUBLICACIÓN**

Genios y pergenios [artículo] Carlos Franz. il.

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile